

EXPEDICIONES CARLISTAS A

A los pocos días de morir Fernando VII surgió en diversos puntos de España una guerra larvada con levantamientos armados en favor de su hermano don Carlos (Carlos V para los carlistas) y la defensa de los ideales tradicionales: Altar (poder de la Iglesia) y Trono (monarquía absoluta). frente a los postulados del liberalismo político y económico que defendían los ministros de María Cristina, regente y reina gobernadora. hasta la proclamación de la pequeña Isabel como reina.

Por tener sus mayores partidarios en el norte (provincias vascongadas y Navarra) diversas expediciones realistas trataron en los años 1836 y 1837 de extender la guerra civil a otros puntos de Castilla y de Aragón. Siendo Maranchón lugar de paso en el camino real a Aragón no debiera extrañar que recibiera el paso y visita tanto de las expediciones realistas, como de las columnas liberales, con entradas y saqueos, cortes de comunicaciones, encuentros y desencuentros de los facciosos y las tropas liberales durante los cinco años que duró la guerra.

La primera expedición que salió de las provincias vascas fue la de Batanero, canónigo de la catedral de Sigüenza, que al morir Fernando VII alzó sus hábitos para unirse a las tropas de don Carlos. Ascendido al grado de brigadier y nombrado comandante general de Castilla la Nueva, partió el 25 de enero de 1836 de Mondragón, tras la victoria liberal de Palarea en Molina de Aragón donde derrotó a Cabrera dejando cerca de cuatrocientos muertos.

A primeros de febrero cruzó Batanero por Judes a Cifuentes. Había partido con 220 infantes y 52 caballos, engrosando la expedición con 500 afectos a la causa en los pueblos de su recorrido. Perseguidos por las columnas liberales llegaron dispersos al país vasco a primeros de marzo.

En junio de 1836 el general carlista Miguel Gómez ini-

ció en Amurrio otra expedición más numerosa al mando de una división que cruzó toda la península hasta llegar a Andalucía. El 28 de agosto llegaba la división expedicionaria compuesta por 2.700 infantes y 180 caballos a Atienza. siendo sus siguientes jornadas Jadraque, Brihuega y Espiegarres, para cruzar el 1 de septiembre por Zaorejas y el puente de Taguenza el Tajo.

Fue seguida a distancia por el general Manso, a la sazón capitán general de Aragón, que trasladóse "el día 1 de septiembre a Maranchón, y no obstante la distancia a que las operaciones le habían conducido fuera de su territorio... dirigióse el 2 a Molina" (PIRALA. t. III. pág. 227). Después de seis meses, tras haber sido derrotado por Narváez en Cabra y haber agitado prácticamente todo el interior de la península, consiguiendo un importante número de soldados e importantes botines, retornó el 20 de noviembre a Vizcaya.

En julio de 1836 el general carlista Basilio García emprendió una nueva expedición para reclutar gentes de Castilla y extraer recursos de los pueblos a su paso. Tras un primer encuentro con las tropas liberales, los carlistas siguieron su recorrido por la raya de Aragón.

El 18 de agosto de 1836 entraron los carlistas en Maranchón, imponiendo a sus vecinos "una enorme suma, para cuyo pago pidieron éstos algunos días de tregua". Se habían levantado los progresistas, liberales partidarios de la Constitución de 1812, para acabar con el sistema del Estatuto Real y recorrían la provincia grupos que pedían el restablecimiento de las lápidas de la Constitución en la Plaza Mayor de los pueblos, cuando uno de estos grupos fue a hacer noche en Maranchón.

"Sabedores los carlistas de aquellos liberales en el pueblo, dispusieron atacarlos, y al efecto se adelantó Balmaseda (segundo jefe de D. Basilio García) el 20 con las cuatro

